

El Eco de Cartagena

DIARIO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

SEGUNDA EPOCA

CRÓNICA DE MADRID

EL CONFLICTO DEL DIA

EL PRINCIPAL PROBLEMA

Alerta Española

Crema a la violeta

(De nuestro servicio especial)

Ningún pueblo del mundo ha tenido ley más bárbara que el pueblo español. Los que la infringían eran degollados, conducidos a la tortura o enterrados vivos. No existía ni podía concebirse la gracia del indulto.

Horrorosa el banquete que el rey Astyges hizo servir a Harpagus; pero es más horrible todavía la respuesta del desagradado padre, después de comerse a su hijo: - "Todo cuanto la Ley manda, es siempre agradable."

¡Igual que aquí, en este pueblo de Espan y toros, o mejor dicho, de toros, sin pan, donde se falta a las leyes por capricho, por embolamiento moral, por atrofia intelectual!

Tengo ante mis ojos, lector amigo, todo lo que la prensa ha podido acutar en sus columnas como comentario a los etiquetados visitantes que los pueblos aliados han facturado a Madrid en coches-cama, con ilustraciones de restaurantes. Y me pasmo, y hágo-me cruces, ante el corolario descorazonador y triste que deducimos de nuestra lectura.

Aun las publicaciones más aliadollas, aun aquellos periódicos que se nutren de salarios extraídos del fondo de reservas de los aliados, muestran su extendida pasividad procedida de un idealismo en una pasiva mudos que nos pone la carne de gallina.

La Ley de emigración no se cumple; la policía de Barcelona ha abierto la espita de esa sangría suelta que tiene sus fuentes en Cataluña y va a desgajar más allá de los Pirineos; los exportadores manipulan en nuestros primeros puertos explotando el coed español a beneficio de la Entente; se acapara, se atraca, se roba en despojado; y el Presidente del Consejo deupa en buscar confortable habitaciones, buen surtido comedor y amenas distracciones a los emisarios de la alianza que vienen a la villa del oso a que les mudamos hagamos el ídem.

No se concibe este modo de obrar, señor Jefe del Gabinete español. Porque qué significa esa actitud? ¿Es negligencia? ¿Es pasividad? ¿Es intolerable pasión de intereses creados? ¿Qué es? Porque faltar por el placer de faltar ponerse fuerza de fuera de la ley sólo por capricho, se nos antoja facultad privativa de los normales o morbosa aberración de los peluqueros.

Hable, diga, explique lo que ocurre, señor Presidente, pórquese esta spona se peligrosa, ¿pueden los países del pueblo, ponga los pelos de punta.

Pero hable claro, señor Ministro diga la verdad que él quiere, ¡haga lo que lo que quiere y lo que, se proponen esos amigos de España que con tanto recelo mira la opinión, y déjese de embullidos, de palabras y de confusos conceptos, como aquellos del di-tigibilia, cuando ante los ojos de la prensa puso V. cátedra de acantamiento, de brujería, de juegos de prestigio.

Con vaselina, no, señor Marqués de Albuñellas.

A cada cosa por su nombre; al pan, pan; y al vino, vino; a la tracción tracción; y a la fauna con un puntaje.

El pueblo español no está porque le den aceite de rísico mezclado con crema a la violeta.

El brigadier Habasclero.

J. CASAU

FOTOGRAFO

SUCESOR DE GOMEZ ROS

Ortuna (antes Cañón), n.º 3

Dicen que los tumultos que vienen ocurriendo estos días tienen carácter revolucionario y que estos movimientos son promovidos por elementos de las izquierdas, en inteligencia con agentes aliados, y dicen que los caballos de esos motines que se levantan contra la carestía de las subsistencias son a su vez exportadores en grande escala y acausantes, por lo mismo, de la escasez presente, pero la verdad es que, si se trata de una maniobra aliadolla, no puede tener otro objeto que ejercer coacción sobre el Gobierno español para que acceda a sus pretensiones, y por lo tanto, como sus pretensiones son que se consienta toda exportación sin tasa ni rémora, y con la menor compensación posible, la maniobra les ha salido un poquito desigual, toda vez que de ejercer presión en algún sentido en el de que se suspenda toda exportación.

El conflicto presente, si, es debido a los aliados, pero en el sentido de que los acaparadores actúan por cuenta de ellos, y en el sentido de que los jefes de las izquierdas, en relación con ellos, figuran entre los principales exportadores.

Si la revolución no estalla con fuerza es precisamente por esa orientación que toma frente a las exportaciones que a algunos jefes revolucionarios no conviene que se repriaman.

La codicia ciega que rompe el saco, y esto es lo que va pasando a los aliados: lo han querido acaparar todo para llevarselo y han empezado pagándolo caro, con lo que los traficantes del interior no han tenido inconveniente en adquirirlo a buen precio en los centros productores y han alcanzado existencias en cantidad enorme para realizar una ganancia enorme también, dando lugar a que las subsistencias encarezcan y escaseen antes de tiempo; antes de que hayan salido todas de España.

Si la codicia del lucro no hubiera cegado, hubiera habido un ten con ten mientras lo acaparado se exportaba, pero como hubo mucha prisa en acaparar, no hubo inconveniente en comprar caro, y como la escasez se ha notado antes de salir todas las mercancías a tiempo se ha dado la voz de alerta. Es decir: el conflicto puede aún tener remedio, pero no tiene nada más que uno: cerrar en absoluto las fronteras para la salida de las especies comestibles, excepto la fruta, y obligar a los acaparadores a que saquen al mercado nacional lo que tienen almacenado.

No quiero yo decir que se niegue a los aliados nuestra producción por sistema o por hostilidad, ni que, como la actividad bien ordenada debe empezar por uno mismo, debemos mirar preferentemente por la satisfacción de las necesidades nacionales, teniendo presente que España no puede hoy por hoy producir lo bastante para el sostenimiento propio y para suplir el déficit enorme que por causa de la guerra tienen tres Estados como Inglaterra;

Francia e Italia, que en junto suman más de 100 millones de habitantes y cuyos más numerosos y mejores brazos han sido retirados de la producción.

El conflicto presente lo produce, no maniobras de éstos ni aquellas elementos, sino una justa indignación del pueblo por el hambre que padece, el cual, por instinto, conoce que, si deja correr las cosas, se agravará su situación, y si en alteraciones del orden se observa un cierto aspecto revolucionario no es debido a otra cosa sino a que las clases populares se las ha educado hostilmente al orden político constituido, y buena prueba de esto es que en Albante, por ejemplo, los mismos revoltosos han aplaudido, tratado con respeto y acatado sus órdenes a las autoridades locales, que el alcalde, han visto que gestionaban leal y sinceramente el abastecimiento relativamente económico de la población.

La mayor gravedad del conflicto está en que el pueblo exige que se tienda preferentemente y como es de justicia al mercado interior; y la diplomacia aliada, en unión de los acaparadores que se lucran con la situación de España, y entre los que figuran esos mismos que dirigen las masas, exige que se deje en libertad la exportación de subsistencias, dispuestos a llevarselas todas sin reparar en precio, y el conflicto se plantea para el Gobierno en esos términos:

El pueblo dice: o se abaratan las subsistencias y se surte suficientemente el mercado interior o tienes la revolución encima.

La diplomacia aliada dice: o me dejas exportar sin limitación, o te impido que traigas trigo de la Argentina, la hojalata que tienes comprada en el Paraguay, el petróleo que necesitas de América, el algodón de los Estados Unidos o de la Argentina, y además, con mis cruceros que surcan los mares, te impediré llevar mercancías a parte alguna.

Es decir que, o se contienen las exportaciones, o viene la revolución de una parte y de otra, o se toleran las exportaciones, o vendrá un bloqueo marítimo para intentar asfixiarnos.

Claro es que ni unos ni otros presentan la cuestión tan descarnada y clara, porque el pueblo no amenaza declarando sus intenciones, sino que obra y llega a donde sea preciso, y la diplomacia sabe o es que no gusta las amenazas de llamar al pan pan y al vino, vino, pero, en esencia, el conflicto se plantea tal como queda expresado, y por eso el Gobierno a pesar de haber tanto de amplios movimientos revolucionarios, no se atreve a extremar sus rigores contra el pueblo que clama hambriento, ni, a pesar de disponer tanto de ir contra los acaparadores, se atreve a cerrar la frontera un espacio de tiempo suficiente a poner orden en el interior. La misma irresolución del Gobierno demuestra que esto es así.

Tirol.

De Sociedad

Los que viajan. Marchó a la Corte el Inspector de Vigilancia de esta Ciudad don Honorio Inglés.

Precedente de Ferrol ha llegado a esta el Alférez de navío don Manuel Nieto.

Precedente de Alicante hemos tenido el gusto de saludar a nuestro amigo don Manuel González.

Acompañado de su esposa ha marchado a Orihuela después de permanecer entre nosotros unos días, el rico propietario don Tomás Navarro.

Notas varias. Por el Excmo. señor Obispo ha sido nombrado Cura Rector del barrio de Beral nuestro querido amigo el virtuoso sacerdote don Enrique Vives Sánchez.

Enfermos. Ha encontrado una ligera mejora en la grave enfermedad que sufre nuestro querido amigo don Camilo Pérez Larbe.

EL TEMPORAL

Desde hace tres días, después de la larga temporada de lluvias que venimos sintiendo, se ha estacionado en esta ciudad, y todo su término municipal un temporal de agua que verdaderamente es asombroso.

De vez en cuando la lluvia es verdaderamente torrencial convirtiendo nuestras calles en riachuelos imposibles de atravesar.

Los campesinos que tanto anhelan el agua para regar sus cosechas, ya se muestran impacientes por la continuidad de la lluvia, que en los momentos actuales nada beneficia a los sembrados, antes por el contrario de seguir así seguro es que se perderán las hermosas cosechas que se presentan por exceso de agua, muy especialmente en las tierras bajas.

La madrugada ha caído un grueso granizo y durante todo el día no ha cesado la lluvia acompañada de grandes truenos.

La desorganización de los transportes es la revolución inevitable

La Compañía del Norte será la principal causante de la desgracia

En estos momentos solemnes, el mejor servicio que se le puede hacer al país es hablarle claro, exponiendo la gravedad de la situación presente, preparando al mismo tiempo a la opinión para futuros acontecimientos.

Al principio de la guerra, las entidades financieras de Cataluña, en un manifiesto que publicó toda la prensa de España, se dirigieron al Gobierno, pidiendo que con toda rapidez se atendiera a conjurar la crisis económica que se aproximaba con motivo del conflicto europeo, y la adopción de urgentes medidas para garantizar el problema de los transportes.

El Gobierno del señor Dato, y después los que le han seguido en la dirección del país, no han tenido para nada en cuenta la realidad de la vida económica de España, y en vez de tomar medidas preventivas, han desperdiciado el tiempo en ridículas querrelas de baja política, y así, de desacierto, en desacuerdo y de imprevisión en imprevisión, hemos llegado al momento presente, en el cual este Gobierno recoge las consecuencias de los desajustes de la política perturbadora, que ha terminado, por fortuna, con la formación del actual Ministerio.

Los huelgas ferroviarias se han planteado durante la guerra. La primera fué resuelta de una manera absurda por el conde de Romanones, que, acorralado ante las amenazas de los agitadores y temiendo por su vida ministerial, no vaciló en acceder a las imposiciones, obligando a la Dirección de la Compañía a concesiones y a humillaciones vergonzosas, que rompieron la disciplina entre el personal y prepararon el desastre en que se encuentra la Compañía del Norte. La responsabilidad de lo que sucede en el problema ferroviario corresponde, en primer grado, al conde de Romanones; su espíritu vacilante, medroso, perturbador y disolvente, ha causado grandes males a la vida de España.

La segunda huelga la planteó el Gobierno Dato, creyendo de esta forma ganar una victoria política. Deshecha la organización y la disciplina de la Compañía del Norte por la anterior intervención del conde de Romanones, fué fácil hacer a una segunda asintura a los empleados, mucho más si se tiene en cuenta que el mismo Gobierno falsificaba documentos y hacía todos los esfuerzos imaginables para provocar el conflicto, detrás del cual se ocultaba una rula maniobra política, con la que creía el señor Sánchez Guerra complicar a la Asambleas parlamentarias y a las Juntas de Defensa.

La maniobra salió mal; pero el daño ya estaba hecho. Y así, de locura en locura, y de infortunio en infortunio, hemos llegado a esta situación de desbarajuste, de la cual se aprovechan para combatir la política de renovación los mismos causantes de la catástrofe actual, que en la sombra manejan a su antojo a los revolucionarios alquilados y explotan el hambre de las multitudes.

En los párrafos anteriores hemos señalado a quienes corresponden las responsabilidades por lo que sucede en la Compañía del Norte; ahora debemos decir a nuestros lectores cuales serán las consecuencias de esta desorganización si continuase unos meses más.

¿Quién sostiene la situación presente en la Compañía del Norte? Esta pregunta se la hace, angustiada, todo aquel que se preocupa del conflicto y que ve venir como inevitable una gran catástrofe.

¿Es la misma Empresa la interesada en provocar la incautación por parte del Estado? ¿Son elementos extranjeros, deseados de favorecer una revolu-

ción en España? ¿Se busca, fomentando la baja de ingresos de la Compañía del Norte, una gran jugada de Bols? ¿Son los mismos obreros los que, empleando el sabotaje, quieren provocar la ruina de las Empresas? Nadie lo sabe a ciencia cierta. Lo único indudable es que la desorganización de la Compañía del Norte ocasionará una gran revolución en España. Esta es inevitable, y sería criminal ocultarla al país, entre otras causas, porque sabiendo de antemano que los sucesos se aproximan, será la única manera de atenuar sus efectos.

Detrás del desbarajuste que reina en la Compañía del Norte se ocultan varias causas, todas ellas toleradas, quizás hasta con complacencia por la alta dirección de la Empresa; una de ellas es la desmoralización de parte del personal de la Compañía. Sobre este punto concreto se dicen en conversaciones particulares las mayores enormidades.

Todo el mundo comenta la forma poco digna de obtener vagones para el transporte de mercancías; pero nadie se atreve a denunciarla públicamente. Y mientras, las industrias carecen de carbón y millares de toneladas permanecen inactivas, y las subsistencias no llegan a las capitales, y la miseria aumenta en proporciones alarmantes, y se fomenta esa justa protesta en las clases humildes al mismo tiempo que en toda la red Norte permanecen olvidados centenares de vagones cargados de primeras materias; sin que nadie sepa ni siquiera el punto de destino de dichas mercancías.

Esta es la situación triste, tristísima que tiene a empeorar día más, porque cada día es menor el servicio de cabotaje, que ha venido a hacer más difícil el tráfico interior, hasta el extremo de que, aunque se consiguiese normalizar la marcha de la Compañía del Norte, cosa que creemos imposible, el problema de los transportes no tendría solución inmediata.

Y así está planteado este gravísimo conflicto: o la Compañía del Norte se reorganiza rápidamente y el tráfico de cabotaje vuelve a la normalidad, o la catástrofe vendrá, abrumadora, con caracteres espantosos. El Gobierno y el Ejército harán todo lo posible para evitarlo; pero el desastre se acerca, porque de precipitar los efectos del mal se cuidan los revolucionarios alquilados por el extranjero.

Para provocar la explosión existen todos los materiales preciosos. Los facilitates los navieros no poniendo sus barcos al servicio del cabotaje, los altos y bajos empleados de la Compañía del Norte, manobrando cada cual desde su punto de vista, y por último, los gobernantes, con su impresión y su falta de preparación para abordar y resolver tan complicados problemas. Servirán de mecha los agentes internacionales que desde hace tiempo acuchan el momento de acabar con España, envidiosos de nuestra prosperidad y temerosos de que algún día nuestro país desempeñe un papel de gran nación en Europa frente a las naciones cuya proporción ha de sufrir una aguda crisis después de la guerra.

No creamos necesario dar mayor extensión a estas observaciones para ofrecer a los lectores la sensación de la gravedad del momento. O la solución rápida del problema de los transportes, o la revolución en plazo brevísimo, y con ella, la disolución de España.

Criminal sería el español que no fijese su mirada en estos conflictos y en la trascendencia de la situación. Para resolverla bastaría iniciar en nuestro país una política de transportes, de la que carecemos: Rápida incautación de los ferrocarriles y de la flota mercante, haciendo el mismo Estado un servicio, que, desde luego, debía considerarse nacional, como son los de Correos y Telégrafos.

En nuestro país, los ferrocarriles, por lo costoso de su construcción y sostenimiento, no pueden ser nunca un negocio para las Empresas particulares, y, en cambio, el Estado, considerándolo como un servicio público, pueda destinar todo el dinero necesario a mejorar el tráfico, sin pensar para nada en el lucro, sino en el fomento de la riqueza nacional.

Estas medidas son ya de una imprescindible necesidad, si se quiere evitar la ruina de la patria.

(De «La Tribuna»)